



La comunicación de riesgos, estrategia útil para prevenir la COVID-19

En la situación actual que vivimos, relacionada con la pandemia de COVID-19, es fundamental que la población siga adoptando las medidas de prevención contra el SARS-CoV-2, pues ayudará a controlar el incremento de casos, la enfermedad y las muertes que pueda ocasionar. Por lo anterior, es indispensable, además de informar a la población sobre los modos de transmisión del virus y las estrategias de prevención, dialogar y conocer a las diferentes audiencias que la conforman para atender de manera contextualizada a cada una de ellas. Una estrategia que puede ser útil para lograrlo es la comunicación de riesgos (CR), una estrategia con bases científicas que busca informar y dialogar con las personas sobre los riesgos a los que están expuestas, los efectos que tienen en su salud y los mecanismos que les permiten disminuir su exposición (Moreno-Sánchez, Cubillas-Tejeda, Guerra-García, Peres, 2016).

Para entender mejor lo que es la CR, es relevante abordar tres conceptos: el primero es el de peligro, que se refiere a cualquier factor que puede tener un efecto adverso o un impacto negativo sobre la salud humana o el medio ambiente. Los peligros pueden ser físicos, químicos, psicosociales y biológicos (como el SARS-CoV-2). El segundo es el de riesgo, se refiere a la posibilidad de que ocurran los efectos nocivos para la salud humana (como la COVID-19) o el medio ambiente, con base en la exposición al peligro (SARS-CoV-2). El tercero es el de vulnerabilidad ambiental, entendida como la desventaja que tienen algunos grupos de la población frente a peligros o amenazas físicas, químicas o biológicas. La vulnerabilidad colectiva está determinada por factores extrínsecos como la pobreza, las prácticas culturales, el nivel de educación, efectos del cambio climático, entre otros. Por otro lado, la vulnerabilidad individual o susceptibilidad se entiende como la predisposición intrínseca a los

riesgos ambientales y está determinada principalmente por factores como la edad, la genética de la persona, el sexo y los estilos de vida individuales.

El éxito de la CR en la prevención de riesgos para la salud depende de que la audiencia, que será blanco de los mensajes, se involucre de manera activa y que cada individuo sea responsable de su propia salud, lo que favorecerá a su vez la salud de la comunidad. Asimismo, es indispensable conocer el nivel de conocimientos, percepciones, preocupaciones, el riesgo de exposición al peligro (en este caso al SARS-CoV-2), y la vulnerabilidad individual y colectiva; lo anterior, para diseñar estrategias de CR contextualizadas y efectivas. De esta manera, el diálogo y la información que se brinden a la audiencia blanco, favorecerán la integración de conocimientos, el aprendizaje significativo y generarán cambios conceptuales en las personas, lo que podría ayudarles a comprender la responsabilidad de sus actos, hábitos y conductas, relacionadas con el problema de salud abordado, como la prevención de COVID-19.

El análisis de la percepción de riesgos es fundamental en el diseño de programas de CR, ya que permite una comprensión más profunda de las necesidades y prioridades particulares de los integrantes de una comunidad. Pero ¿qué es la percepción de riesgos? Puede definirse como la capacidad de un individuo para interpretar una situación potencialmente perjudicial para sí mismo o para la salud o la vida de terceros, en un espacio y momento determinado; está determinada por experiencias previas y creencias individuales y colectivas. La percepción de riesgos está influenciada por factores como la cultura, el sexo, la edad, nivel de educación, las emociones, la incertidumbre, el nivel del control sobre el evento, entre otros (Slovic, 1987).

La importancia de conocer la percepción de riesgos reside en que, es posible que la población, que será blanco de los mensajes, sea heterogénea en cuanto a la forma en que perciba un riesgo. Por ejemplo, habrá personas que no perciban el riesgo, ya que no identifican el peligro (SARS-CoV-2); otras personas pueden sobreestimarlo y caer en pánico o negación; otras pueden subestimarlo y minimizar el riesgo; también habrá quienes lo perciban adecuadamente (Cori, Bianchi, Cadum, Anthonj, 2020). Esto es fundamental, ya que la manera de abordar a cada grupo será diferente, de lo contrario no se tendrá el impacto buscado, o puede ocasionarse un problema mayor. El objetivo de la CR es, por lo tanto, que las personas perciban el riesgo de la manera más equilibrada posible, con base en la evidencia científica y en la evaluación de riesgos realizada por expertos, lo cual les permita tomar medidas y decisiones adecuadas para proteger su salud y su seguridad.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario que para prevenir la COVID-19 en la UASLP, se conozca previamente a la comunidad universitaria, ya que, por su heterogeneidad en muchos aspectos, entre ellos los conocimientos y la percepción de riesgos relacionados con el SARS-CoV-2 y la COVID-19, no se puede hacer llegar la información relacionada con las medidas de prevención de forma similar a todos los integrantes. Esa es la responsabilidad y el gran reto que tiene el Comité UASLP-COVID-19 apoyado por los distintos subcomités COVID-19 de cada facultad. Debe tomarse en cuenta que es responsabilidad de cada uno de los integrantes de la comunidad universitaria apoyar y colaborar en la medida de nuestras posibilidades, porque debemos tener en mente que, la prevención de la COVID-19 en la UASLP depende de todos. 